

Rodeado de medallas y con la camiseta que le firmaron sus rivales al saber de su retirada, Richard es un hombre feliz.

:: LUSA



# «Soy Richard Oribe y ante todo me siento un deportista más»

**El nadador donostiarra anuncia su retirada de la alta competición después de participar en seis Juegos Paralímpicos y batir cuarenta y ocho récords mundiales**

MINUTO NOVENTA Y TANTOS

TITO IRAZUSTA



**S**onriente, simpático, siempre agradable, pero sobre todo deportista. Así es nuestro campeón. Richard Oribe (Donostia, 1974) es uno de los deportistas de éxito, logrado desde los máximos niveles del deporte mundial. Con parálisis cerebral de nacimiento, desde muy niño se dedicó a la natación como terapia y luego la convirtió en un modo

de competición que le ha llevado a participar en los Juegos Paralímpicos de Barcelona, Atlanta, Sidney, Atenas, Pekín y Londres, donde sumó dieciséis medallas, ocho de ellas de oro, además de seis de plata y dos más de bronce.

En sus veintidós años de alta competición ha participado en cinco campeonatos del Mundo, donde obtuvo doce medallas de oro,

siete de plata y tres de bronce, otras veintiocho en campeonatos de Europa, además de haber rebajado en cuarenta y ocho ocasiones récords del mundo. Estamos, sin duda, ante una figura del deporte para el que faltan palabras para definir, pero todas ellas grandilocuentes. Es donostiarra y ejerce de tal, seguidor fiel de la Real. Cuando monta en su triciclo por la ciudad se dedica tanto a dar pedales como a saludar a los muchos amigos que se ha granjeado, por ese carácter siempre positivo y alegre.

Entrena sin parar muchas horas al día, todos los días del año, con gran esfuerzo y dedicación por el compromiso que ha adquirido consigo mismo y con sus seguidores de dejar bien alto el pabellón allá donde se eche a la piscina para competir. Acaba de regresar del Europeo de Funchal, donde una lesión en el hombro no le ha permitido poner el broche de oro que hubiera querido al anunciar su despedida de las grandes citas internacionales.

Tiene multitud de reconocimientos, incluso el título de Ilustrísimo Señor, al que le da derecho por haber recibido la Medalla de Oro al

Mérito Deportivo que le entregaron los Reyes de España hace siete años. Decidió colgar el bañador allí, pero nunca lo hará aquí, porque le seguiremos viendo junto a la gente joven que le admira y a la que piensa ayudar desde su voluntad de seguir siendo útil a la sociedad. Junto a él siempre sus aitas, Rosa y Gonzalo, y su preparador Javier de Aymerich, su alter ego. Así empezó la charla.

– ¿Cómo se siente?

– Estoy feliz, tengo la cabeza mejor después de todo lo que he vivido en este Europeo de Funchal, donde mis compañeros me hicieron un homenaje cuando anuncié que iba a dejar la alta competición. Mira esta camiseta, dedicada por muchos de ellos, con palabras de reconocimiento y amistad. Todo ha sido muy bonito.

– ¿Una decisión muy pensada?

– Después de los Juegos de Londres, donde sólo conseguí dos medallas y preparando los Mundiales de Glasgow ya empecé a sentir que las marcas no eran las mismas y entre que el hombro me empezó a dar guerra y que no terminaba de encontrarme bien en la piscina, creo que era



**Nadador.** Desde niño, Richard nadó como terapia. Luego llegaron los éxitos, como en los Paralímpicos de Londres 2012. :: AGENCIAS



**Realista.** De la Real a muerte, Richard recibió también el homenaje de la afición de Anoeta. :: dv



**Tamborrero.** Donostiarra de pro, ha podido cumplir el sueño de tocar en la arriada de la Consti con la Unión Artesana. :: J. M. LÓPEZ



**Medallista.** 66 podios en campeonatos de elite. En 2006 en el Mundial de Sudáfrica. :: REUTERS



**Recordman.** Hasta en 48 ocasiones logró batir récords. Imagen de los Juegos de Pekín. :: REUTERS

## «Cuando en el estatal no conseguí la marca para Río, empecé a pensar que era la hora»

– ¿Después de seis Juegos, los de Río eran su objetivo?

– La verdad es que sí, pero cuando en el campeonato de España en Sabadell no conseguí la mínima para clasificarme ya pensé que quizás no estaba para competir allí. Estaba triste y a mi alrededor me animaron, siempre me han animado. En casa me decían que disfrutara y fuera feliz, porque ya había conseguido mucho. Tengo muchas medallas y aunque siempre quieres más, estoy contento de lo que hemos conseguido.

– De memoria anda fenomenal...

– Tengo todo bien recogido en el ordenador si quieres verlo... Empecé a nadar fuerte en 1990, dos años antes que los Juegos de Barcelona, para los que conseguí mínima. Recuerdo que no tenían previsto que no oyeran bien y tuvieron que implantar una luz para dar las salidas, porque si no, no me enteraba cuándo me tenía que echar. Cuatro años después, en Atlanta, gané tres oros y una plata, aunque para mí Sidney ha sido lo mejor...

– Paramos en Sidney...

– Recuerdo salir de la piscina en las competiciones y ver a toda mi gente venga a llorar de emoción. Fue la competición en la que más disfruté. Gané la medalla de oro en 50, 100, 200 libre y en el relevo 4x50 y batí siete récords mundiales. Recuerdo que aquellas instalaciones fueron espectaculares en comparación con las anteriores en las que disputamos también Juegos o Mundiales. Y estaban llenas de gente que te motivaban.

– Volvemos a los Paralímpicos...

– En Atenas tuve un problema de catarro y sólo pude ganar una plata y un bronce, pero volví a emerger en Pekín, donde conseguí un oro y tres platas y me quedé con ese récord de 200 libre, que sigue en 2:55.81. En Londres cayeron otras dos medallas, pero allí empecé a pensar en que llegaba la hora de plantearme la retirada. De hecho, en la federación me llamaron para preguntarme si quería seguir o no y les dije que seguía, pero ahora ya creo que estamos mejor sin esa presión.

– ¿Y qué va a hacer?

– Pues mira, salir a la calle tranquilo, ir al gimnasio, que ahora estoy encantado con Iñigo en el Tenis... Y, sobre todo, ayudar a los chavales que están en el club para que sigan adelante. También me suelen llamar de colegios para que les cuente cosas y Javier Aymerich prepara un 'power point' de presentación...

– Montaron el club Konporta...

– Sí, estuve yo sólo al principio, pero ahora ya somos unos treinta nadadores con alguna discapacidad y les enseño a tirarse a la piscina y cosas que me hacen mucho más caso a

## «Quiero ayudar a los chavales del Konporta a que sean felices nadando como yo»

mí que a Javier, porque me tienen mucho respeto. Siempre intento ayudar y lo seguiré haciendo.

– Pero no le gusta dar pena...

– Por supuesto que no. Yo soy un deportista, con una discapacidad, pero que la gente no tiene que compadecerme porque hago todos los esfuerzos para intentar ser cada vez mejor dentro de lo que es mi personalidad. Tengo dificultades para expresarme y por eso también voy al logopeda, también de movilidad y lo trabajo en el gimnasio, pero no tengo que desanimarme, al contrario. Lo que hay que hacer es hablar mucho las cosas y reflexionar...

**Seguidor de la Real y el GBC**

– Sigue muy de cerca a la Real y al GBC...

– Claro que sí. Estuve hace poco con Mikel González y Xabi Prieto. Me dijeron que iban a ganar... Y no sé... Suelo ir al fútbol y al basket con mis amigos Oskar y Javi, que me traen hasta el bocadillo... También vamos a la sociedad a comer chuletillas de cordero, que es lo que más me gusta. Tengo mucho saque.

– El GBC desciende otra vez...

– Qué pena me da... Hablo poco con ellos, pero hay una cosa que hacen mal y me duele cuando les veo que se enfadan y echan la toalla en lugar de hablar entre ellos y animarse para jugar mejor.

– En su memoria hay rivales a los que tiene muy presentes...

– Mi competidor máximo ha sido el francés David Esmetamime, que me ha firmado en la camiseta que ha sido un honor competir conmigo estos últimos doce años. Si quieres saber mi ídolo de la natación es Alexander Popov, el ruso que nació en los setenta y nadaba fenomenalmente. Me gusta mucho ver las motos... Pero si te digo la verdad me emociono mucho viendo en la tele a los grandes deportistas consiguiendo ganar. Cuando les ponen las medallas o les dan los premios me pongo a llorar como si me los estuvieran dando a mí... Suelo disimular para que en casa no me vean que lloro...

– Me dice que está encantado en Donosti, pero también le gusta la playa de Ibiza...

– Sí, aquí la gente me quiere, lo noto cuando voy por la calle o en el gimnasio. Es verdad también que me gusta la playa de Ibiza para tomar el sol, que buena falta me hace...

– Pero hay que seguir compitiendo. ¿O no?

– Sí, claro. No iré a la alta competición, pero tampoco voy a dejar la natación. El día 21 está el Trofeo de mi nombre en Anoeta, a primeros de junio el campeonato de España en Valladolid y en julio serán los campeonatos de Euskadi... Sigo ahí, porque es lo mío.

«Trabajar junto a Richard ha sido espectacular para mí», afirma Javier Aymerich

:: T. I.

Javier de Aymerich es como un padre para Richard, su compañero inseparable y un entrenador que ha sabido en cada momento adaptarse al ritmo que marcaba el deportista, a la vez que ponía de por medio sus conocimientos para progresar en la alta competición. Nos cuenta cómo llegó hasta Richard. «Estaba en mis clubes de natación, preparando a nadadores y en una reunión de técnicos, Iñaki Pagola y Julia Pérez, que trabajaban en Aspace, me hablaron de un chico que había acudido al Mundial de discapacitados y que incluso había ganado... Me interesé por él y enseguida me di cuenta que tenía los requisitos para ser un campeón: la genética adecuada y un gran espíritu de superación y de competición. Siempre ha sido un chico muy ambicioso. Llevamos ya diecinueve años juntos y es verdad que de un tiempo a esta parte le he notado que se siente como un poco aislado. La federación distingue a los deportistas por sus discapacidades y lo cierto es que nadadores con parálisis cerebral son muy pocos y Richard se nota bastante solitario. Trabajar a su lado ha sido una experiencia espectacular para mí, porque me ha enseñado mucho. Nunca pensé que un deportista con parálisis cerebral sería capaz de conseguir las cosas que Richard ha logrado».

Sigue atenta en la conversación Rosa, una madre que siente auténtica devoción por su hijo. «Richard es muy inteligente. Tendría que ver las cosas que es capaz de hacer, por ejemplo con el ordenador, donde guarda todo con tanto orden. Me admira su forma de ser».

Richard no había anunciado en casa lo que iba a ser la gran noticia en Funchal, como nos cuenta Rosa. «No teníamos ni idea de que lo iba a dejar y nunca hemos querido influir en sus decisiones. Todas las toma él y ésta también. Con lo inteligente que es, seguro que habrá calibrado todo para entender que es el momento para vivir un poco de otra manera, aunque será imposible que deje a un lado el deporte».

Lo que ha conseguido esta familia es que Richard se sienta cada vez más independiente. Es todo un ejemplo de superación para un chico que asume su discapacidad, pero que se siente sobre todo un deportista. ¿Suficientemente reconocido entre nosotros?

el momento y por eso lo anuncié.

– ¿A quién se lo dijo?

– Primeramente a Sergio Martínez, el técnico federativo responsable de los nadadores con parálisis ce-

rebral. Y se armó una buena, porque cuando se enteraron todos los compañeros empezaron a emocionarse. Muchos lloraron, porque me quieren y eso yo lo siento.